

Presentación

La etnoagronomía. Antecedentes y perspectiva

Dentro de la corriente creciente de las etnociencias, los estudios de la tecnología agrícola tradicional mesoamericana han estado presentes en América. Antes, aparecen en los códices que sobrevivieron a los ímpetus incendiarios de los evangelizadores, quienes vieron en estos documentos idolatría que debería desaparecer. Los estudios específicos de estos legajos han revelado el conocimiento de la naturaleza y el manejo que se hacía de ella en las culturas precolombinas. Desde la llegada de los españoles, los cronistas se encargaron de registrar algunos aspectos del aprovechamiento de los recursos naturales y actividades productivas para satisfacer necesidades básicas propias de los nativos. En las crónicas de la conquista se mencionan formas de producción, plantas domesticadas y aprovechamiento de recursos; las de mayor riqueza documental son de Fray Bernardino de Sahagún –*Historia general de las cosas de la Nueva España*–¹, Durán² y Motolinía³, entre otros. Posteriores a la conquista se tienen las *Relaciones geográficas del siglo XVI*,⁴ documentos con información relevante sobre los recursos disponibles y retazos de la tecnología indígena.

A lo largo del periodo de la Colonia se pueden encontrar documentos aislados que dan cuenta de estos aspectos. De inicios del periodo independiente, es digno mencionar al enciclopedista José Antonio Alzate Ramírez,⁵ que a finales del siglo XVII y principios del XVIII escribió y divulgó gran cantidad de conocimientos de los indígenas y sus formas de aprovechamiento de los recursos naturales. En algunas de sus obras hay sólidas argumentaciones sobre la necesidad de estudiar la agricultura nativa. Dos ejemplos:

El mejor método para hacer felices a los hombres destinados a la primera de las artes, quiero decir la agricultura, sería el que se describiesen las diversas prácticas que acostumbran los agricultores de todo el mundo.⁶

... algunas notas y muchas expresiones de la Gaceta de Literatura que tengo vertidas tocante a las prácticas tan sencillas como ingeniosas de los indios, moverán a muchos a reputarme entusiasta; pero no es así: la reflexión y una continuada observación formando paralelos con lo que tengo leído en muchas obras que tratan de agricultura, me radican más y más en la presunción de que los indios son los primeros agricultores que se conocen en el universo. Temeridad parece preferir esto; pero si nos acercamos a sus huertos y vemos cómo siembran, cómo trasplantan, cómo saben preservar a los almácigos de los vientos, no con uniformidad, sino con respeto a las semillas y a los puntos del horizonte por donde debe soplar el viento, esto causa admiración. Verlos en la laguna de México utilizar, o por mejor decir formar huertos con tanta simplicidad; observar arbitrios para regar, para beneficiar los dichos huertos con materiales desconocidos a los agricultores de Europa, cómo saben distinguir las plantas que deben producir más semillas, aisladas, o separadas, para que logren una vigorosa vegetación, todo causa admiración ...⁷

A finales del siglo XIX, destacan las obras de Matías Romero en la promoción del café, distinguibles porque se describen los aspectos técnicos desde la perspectiva académica, pero aún, con base en los conocimientos prácticos; de la misma forma a finales del Porfiriato y albores del siglo XX, las tesis de la Escuela Nacional de Agricultura y algunos documentos de los profesores dan cuenta de una mezcla de la visión académica con el

¹ Sahagún P., B. 1975. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ed. Porrúa. México. 1063

² Durán, D. 1880. *Historia de las Indias de Nueva-España e Islas de Tierra Firme* (vol. 2). JM Andrade y F. Escalante..

³ De Benavente, T., & O’Gorman, E. 1956. *Historia de los indios de la Nueva España*. Editora Nacional.

⁴ Acuña, R. 2016. *Relaciones geográficas del siglo XVI*: Varios tomos. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

⁵ Alzate Ramírez, J. A. (1831). *Gaceta de Literatura de México*, vols. 2 y 3, Puebla, Oficina del Hospital de S. Pedro.

⁶ Alzate y Ramírez, J. A. D. (1790). Memoria sobre agricultura. *Gaceta de Literatura de México*, 2, 316-329.

⁷ Alzate Ramírez, J. A. 1831. *Gaceta de Literatura de México*, 4 tomos. Reimpresión en la Oficina del Hospital de San Pedro. Puebla, México.

registro de los conocimientos de los campesinos, tal es el caso del maguey,⁸ el tabaco,⁹ los arados.¹⁰ Posterior a la Revolución Mexicana, desde la década de los años cuarenta hasta la actualidad, el Estado mexicano ha impuesto el paradigma de la ciencia occidental en la educación, investigación y programas de desarrollo, dejando fuera e intentando con esto borrar la presencia de los conocimientos, saberes y tecnología campesina de la cual depende la mayor parte de las unidades de producción indígenas y mestizas practicantes de estas tecnologías, que ahora se tornan como una de las posibilidades para enfrentar el problema del cambio climático y la crisis ambiental provocada por la explotación de los recursos naturales desde la perspectiva capitalista.^{11,12}

Como una alternativa y a contracorriente de la visión dominante modernizadora, en la década de los años setenta, surgió un planteamiento –al que le denominamos el paradigma de la tecnología agrícola tradicional– para el estudio de la agricultura tradicional planteado por el grupo encabezado por Efraím Hernández Xolocotzi de la Escuela Nacional de Agricultura; este planteamiento tuvo su referente empírico en estudios de comunidades efectuados en los estados de Puebla, Oaxaca, Guanajuato y Yucatán, del cual pasó a la experimentación agrícola ensayada en las comunidades de Yucatán, con una visión que apunta a la prueba de mejoramiento productivo, para crear un programa de desarrollo agrícola, tal y como se aprecia en los trabajos que Hernández X., denominó “dinámica de la milpa”, los cuales se desarrollaron en las comunidades de Yascabá y Becanchén, Yucatán.^{13, 14}

El paradigma de la tecnología agrícola tradicional surge como intento de investigación, formación de recursos humanos y extensión agrícola, los documentos generados fueron la base para estudios posteriores de las etnociencias,¹⁵ etnobotánica,¹⁶ etnoecología,¹⁷ etnobiología,¹⁸ etnoagroforestería¹⁹ y etnoagronomía.²⁰ El equipo de trabajo fue pionero en la generación de conceptos fundamentales como agroecosistemas,²¹ metodología de la investigación de la agricultura tradicional²² y sobre el desarrollo rural.²³

A pesar de todo, los logros de esta visión no fueron suficientes para establecer este planteamiento, fue necesario que se avanzara en las etnociencias²⁴ para reconocer y aceptar la pertinencia de los saberes tradicionales y el avance del planteamiento decolonial ligado a la epistemología del Sur²⁵ y, en el desarrollo, la visión del etnodesarrollo²⁶ y buen vivir.²⁷

El fallecimiento de Hernández X., en 1991 dio pie al desarrollo de varias visiones promovidas por sus seguidores en diversos campos del conocimiento, pertinentes al aprovechamiento de los recursos naturales y la producción. Una de ellas corresponde a la etnoagronomía,²⁸ la cual se viene desarrollando en la Universidad Autónoma Chapingo impulsada en los Centros Regionales, donde se pretende dar continuidad a los estudios

⁸ Segura, J. C. (1901). *El maguey: memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos*. Impr. particular de la S. agrícola mexicana.

⁹ Pardo U., M. 1888. Ligeros estudios sobre la historia siembra y cultivo del tabaco. Tesis Escuela Nacional de Agricultura. Revista de Geografía Agrícola 55 (135-224).

¹⁰ Barba, R., & Barba, R. (1890). *Lecciones prácticas de mecánica agrícola; con un estudio especial del arado mayor* (No. 04; S676, B3).

¹¹ Stakman, E. C., Mangelsdorf, R., Stakman, P. C., Bradfield, R., Mangelsdorf, P. C., & Benarde, M. A. M. A. (1969). *Campañas contra el hambre* (No. 364.2). Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana.

¹² Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés.

¹³ Hernández X., E. 1977. Agroecosistemas de México: contribución a la enseñanza, la investigación y la divulgación agrícola. In: *1er Seminario y Excursión. Análisis de los Agroecosistemas de México. 1976 Zacapaaxtla, Puebla* (núm. 630.274572 S4).

¹⁴ Hernández-Xolocotzi, E., Baltazar, E., & Tacher, S. (1995). La milpa en Yucatán, Un sistema agrícola tradicional. *Colegio de Postgraduados, México*.

¹⁵ Pérez Ruiz, M. L., & Argueta Villamar, A. (2011). Saberes indígenas y diálogo intercultural. *Cultura y representaciones sociales*, 5(10).

¹⁶ Gómez-Pompa, A. (1993). Las raíces de la etnobotánica mexicana. *Acta Biológica Panamensis*, 1, 87-100.

¹⁷ Toledo, V. M. (1992). What is ethnoecology? Origins, scope and implications of a rising discipline. *Etnoecológica*, 1(1), 5-21.

¹⁸ Dávila, M. A. V. (1999). Oaxaca, 1998: la etnobiología mexicana a debate. *La etnobiología en México: reflexiones y experiencias*, 3.

¹⁹ Moreno-Calles, A. I., Casas, A., Rivero-Romero, A. D., Romero-Bautista, Y. A., Rangel-Landa, S., Fisher-Ortiz, R. A. & Santos-Fita, D. (2016). Ethnoagroforestry: integration of biocultural diversity for food sovereignty in Mexico. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 12(1), 54.

²⁰ Cruz-León, A., Cervantes-Herrera, J., Ramírez-García, A. G., Sánchez-García, P., Damián-Huato, M. A. & Ramírez-Valverde, B. (2015). La etnoagronomía en la construcción de propuestas de desarrollo rural para comunidades campesinas. *Ra Ximhai*, 11(5), 184-194.

²¹ Hernández X., E. & Rodríguez, E. R. *Reflexiones sobre el concepto de agroecosistema* (núm. AR/630.2745 H4/2).

²² Hernández X., E. & Ramos, R. A. (1977). Metodología para el estudio de agroecosistemas con persistencia de tecnología agrícola tradicional. Publicación especial de la *Revista de Geografía Agrícola, Xolocotzia* 1, 189-195.

²³ Hernández X., E. 2014. Agricultura tradicional y desarrollo. In: Hernández X., E. Xolocotzia, tomo I, página 519-523. Universidad Autónoma Chapingo.

²⁴ Pérez Ruiz, M. L. & Argueta Villamar, A. (2011). Saberes indígenas y diálogo intercultural. *Cultura y representaciones sociales*, 5(10).

²⁵ De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.

²⁶ Bonfil Batalla, G. (1982). El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*, Ediciones FLACSO, Colección 25.

²⁷ Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(53).

²⁸ Cruz L., A.; J. Cervantes H.; M. A. Damián H.; B. Ramírez V. Y P. Chávez S. 2015. *Etnoagronomía, tecnología agrícola tradicional y desarrollo rural*. Revista de Geografía Agrícola núm. 55:75-90.

de tecnología agrícola tradicional, como base para lograr alternativas al desarrollo para y con los productores campesinos de nuestro país. En estos trabajos se ha planteado que la etnoagronomía:

...debe entenderse como la etnociencia que se encarga del estudio de los saberes que los campesinos indígenas y mestizos ponen en práctica durante el proceso de aprovechamiento de los recursos naturales, por medio de las actividades agrícolas, pecuarias, forestales y de la fauna para obtener los satisfactores antropocéntricos necesarios para su subsistencia, reproducción social y desarrollo.²⁹

Aunque el término es nuevo y en los trabajos de tecnología agrícola nunca se utilizó, los saberes etnoagronómicos de las comunidades campesinas actuales tienen antecedentes que se remontan al origen de la agricultura de nuestro país y muchos de los trabajos de investigación, a pesar de que no se mencione etnoagronomía, forman parte de los antecedentes. De esta manera, para el caso de visión del buen vivir, en esa medida se tendrá un mayor número de trabajos en esta etnociencia. Nuestra revista, desde su aparición hasta la actualidad se pueden identificar más de 50 trabajos con esta filiación temática, lo que permite situar la importancia que tiene esta etnociencia y sobre todo, que se vislumbra un incremento en el número de trabajos, ya que en la medida que se buscan alternativas a la crisis ambiental, a la crisis alimentaria, a los problemas del desarrollo rural y una visión del buen vivir, en esa medida se tendrá un mayor número de trabajos en esta etnociencia.

En esta ocasión la revista publica los siguientes trabajos: Los paisajes culturales en Pantelhó, Chiapas: la construcción de la diversidad territorial; Crisis del sistema milpero: la erosión biológica y cultural en San Juan de las Nieves, Malinaltepec, Guerrero; Territorio e identidad mazahua en la fiesta patronal de San Pablo Tlalchichilpa, Estado de México; El uso de cenizas como posible precursor de la nixtamalización en el Oeste de Mesoamérica; Propuesta para la preservación de la vida en los cafetales de Teocelo, Veracruz; Percepción del cambio climático de los agricultores periurbanos y rurales del municipio de León, Gto; Estrategias de reproducción social de las mujeres jornaleras en una comunidad rural de Zacatecas, México; Impactos ambientales causados por megaproyectos de minería a cielo abierto en Zacatecas, México; Saberes y tecnologías tradicionales en la pequeña agricultura familiar campesina de México; Haciendas y campesinos lecheros en el Carchi (Andes húmedos del norte del Ecuador): dinámica productiva y comparación de los resultados técnicos y económicos.

Por el Comité Editorial
Artemio Cruz León

²⁹ Cruz L., A; J. Cervantes H; M. A. Damián H.; B. Ramírez V. Y P. Chávez S. 2015. *Etnoagronomía, tecnología agrícola tradicional y desarrollo rural*. *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 55:75-90.

